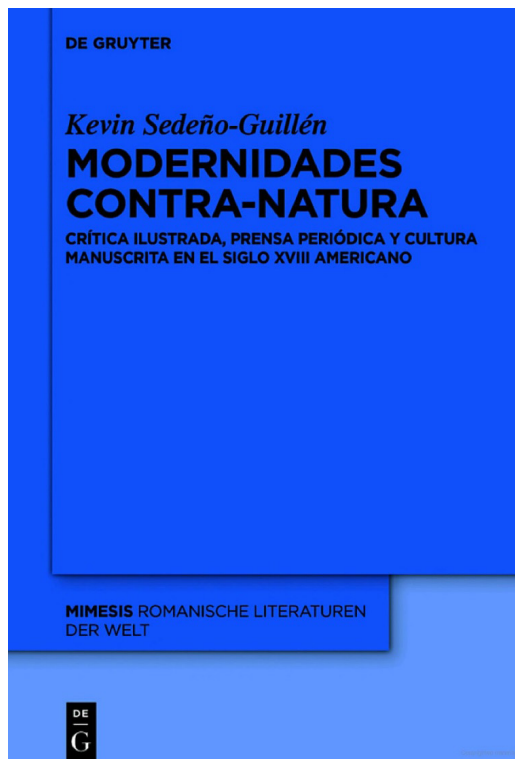


Kevin SEDEÑO-GUILLÉN, *Modernidades contra-natura. Crítica ilustrada, prensa periódica y cultura manuscrita en el siglo XVIII americano*, Berlín, De Gruyter, 2024, 384 págs.

No cabe duda de que parte de las tareas pendientes para cumplir con el objetivo de actualizar los registros de la cultura impresa perteneciente al pasado virreinal americano consiste en reinterpretar los textos que se produjeron en aquel entonces, vincular las producciones del pensamiento americano con los debates, polémicas y diálogos de la ciencia, el arte y las letras en general, establecer el valor literario de las elocuciones y visibilizar a los autores, además de poner a disposición de los interesados aquellas obras que no han sido debidamente conocidas ni estudiadas.

Guiado por la hipótesis que busca demostrar «que la crítica e historia literarias modernas inician su desarrollo en las Américas como respuesta a la representación negativa de América y los americanos, promovida por la historia natural europea, así como a otras polémicas transatlánticas» (pág. 4), Sedeño-Guillén intenta explicar los vínculos y alcances epistemológicos entre las publicaciones periódicas, la crítica literaria, las polémicas ilustradas de orilla a orilla y los inciertos albores de la Modernidad americana. Arduo pero loable esfuerzo, si se añade el reto de reunir un corpus de investigación y estudio conformado por autores mestizos oriundos de Nueva Granada y Quito, principalmente, a fin de determinar los criterios raciales y sapienciales de exclusión o integración de un improbable tránsito de ideas publicadas y manuscritas que podría ir de la periferia marginada al centro canónico.



Ciertamente, la opinión europea acerca de la naturaleza del Nuevo Mundo y sus habitantes ya había tenido episodios críticos durante los siglos XVI y XVII; pero la discusión en papel, que nunca debate cara a cara, y mucho menos diálogo conciliador, pertenece más al impulso que el naciente género del periodismo dieciochesco dio a los asuntos científicos, las opiniones ilustradas, las novedades filosóficas y los aires de cambio político que el racionalismo moderno propugnaba a través de gacetas, diarios y proto revistas de vida casi efímera, justamente debido a esos mismos tiempos de tránsito. En este caso específico, las publicaciones periódicas son *Papel periódico de Santafé de Bogotá* y *Primicias de la cultura de Quito*, además de algunos textos manuscritos, que, si bien no tuvieron el impacto anhelado, sí reflejan el ánimo crítico de los letrados americanos.

Este trabajo de investigación y análisis de los textos referidos tiene la virtud de realizar un rescate cultural en doble sentido; por un lado, instala el punto de tan importante discusión en documentos impresos poco conocidos y prácticamente ignorados en las historias de la literatura hispanoamericana, resaltando la dimensión propagadora de la prensa americana en ciernes; y, por otro, recupera del olvido manuscritos especiales, escritos bajo las mismas convicciones y discusiones de la época. Mediante esta cobertura, además de la discusión sobre otros documentos poco reconocidos, el libro colabora en la reescritura de la historia de la crítica literaria en Occidente.

El tratamiento metodológico resulta certero y riguroso. Sedeño-Guillén no se detiene sólo en las descripciones de los textos y su valor histórico, sino que avanza hasta la exégesis del pensamiento ilustrado de ambos continentes. Desarrolla, basado en su acertada interpretación de los hechos, prácticamente todo el entramado ideológico que sustenta las versiones críticas de los escritores americanos, ya fueran criollos o mestizos, sin hacer gratuita apología de sus opiniones, sino situándolas correctamente en el contexto histórico y cultural. La propuesta de la prensa periódica analizada, en cuanto a defender la posibilidad de generación del conocimiento, independientemente del territorio donde se genere, a la vez que reivindicaba la capacidad científica de los americanos, sigue vigente. Las fronteras coloniales, descubre el autor, fueron modificadas simbólicamente por los autores y la prensa, puesto que tales convencionalismos, más que geográficos fueron políticos e ideológicos, dependían de un poder que dictaba las normas y dividía a la sociedad intelectual entre autoridades e iletrados, guías del conocimiento e ignorantes.

Ante el panorama de marginación frente a la sabiduría tradicional y los avances conceptuales de su tiempo, incluso de ninguneo científico, los letrados americanos aquí estudiados, y otros de diferentes regiones colonizadas,

especialmente mestizos y criollos, se negaron a permanecer relegados, escribieron sendas defensas de su capacidad intelectual, apologizaron sus logros culturales y científicos, afianzaron la filosofía sobre su naturaleza humana y reivindicaron el derecho a pertenecer al mundo cultural de más alto valor clásico; contribuyeron así a construir la identidad nacionalista que luego tendría su eclosión en las revoluciones de independencia.

El autor se sumerge en varias de las cimas más intrincadas de la diferenciación que, desde el descubrimiento de América, estableció la incompatibilidad cultural ante el otro. Incompatibilidad que, a su vez, fue producto del encuentro cultural en la diferencia, cuya impronta social incluso llegó a marcar superioridades parciales y jerarquías de calidad humana. Si bien estos conceptos hoy en día pueden parecer lejanos a nuestros esfuerzos por la inclusión, la tolerancia y el respeto a la otredad, durante el pasado fueron realidades cotidianas y parte de la instrucción formal y elitista. Notoriamente, el tema ha sido considerado al menos escabroso, cuando no sensible para la historia del pensamiento entre ambos continentes. Más aún, si se vincula con las tradiciones eurocentristas y las justificaciones colonialistas. Sedeño-Guillén logra tal inmersión con la originalidad resultante de la investigación que realizó, pues los casos específicos que expone no son tan conocidos como la polémica entablada por Robertson, Buffon y De Paw y la respuesta de Francisco Javier Clavijero.

Ya que el presente comentario pretende ser una invitación a la lectura del libro, habría que preguntar: ¿por qué el asunto tratado en *Modernidades contra-natura* se antoja sorprendentemente actual?; la respuesta muestra lógica natural, sencillamente por qué no hemos superado nuestras diferencias accidentales; cualquier pretexto —la geografía de origen, las costumbres y tradiciones locales, el idioma, la religión, y hasta el genotipo racial— sigue siendo motor de los discursos basados en las diferenciaciones favorecedoras o denigrantes, según del lado desde el que se emitan. Los recientes desencuentros entre políticos europeos y americanos lo demuestran. Gracias a la experiencia sabemos que la medida y la inteligencia no son las monedas de cambio corriente en el reino de la política, sin embargo, por sentido común, se esperaría que las lecciones derivadas de la confrontación racionalista del pasado hayan dejado enseñanzas indelebles, en busca de no repetir los mismos errores, en especial aquellos que luego podrían servir de pretexto para la agresión y la marginación.

Gracias a estudios como el que Sedeño-Guillén nos presenta, estamos más cerca de lograr la equidad de evaluaciones culturales, tanto en la historia de la hispanidad como en el devenir contemporáneo. La crónica acerca de las voces

y los argumentos que defendieron la capacidad mestiza para razonar tienen ahora un nuevo cimiento, pues este libro colabora directamente en la relectura de nuestro pasado literario común.

ALBERTO ORTIZ